



ELECCIONES EN COLOMBIA

La mayoría de los ciudadanos tienen miedo de dejarse la piel en cualquier lugar



Hace unos años, dos semanas en Colombia no daban mucho de sí, pero se tenía el tiempo suficiente como para charlar con los

amigos de Bogotá, recorrer la capital y meterse de lleno en La Candelaria, el barrio más vivo y apasionante de la cordillera andina, y luego acercarte hasta Cartagena de Indias, Santa María y, de camino, Medellín o Cúcuta, caracoleando en plan turista. Valía la pena y no se tenía sensación de miedo.

Hoy día, no. El tiempo se ha precipitado. Este mayo es fatal, la espiral de la violencia se ha acelerado con la proximidad de las elecciones y los asesinatos y los atentados con coches-bomba sacuden las calles y sepultan bajo los escombros de cuarteles, escuelas, supermercados, hoteles y estaciones de autobuses a centenares de cuerpos de gente que han cometido la imprudencia imperdonable de estar sencillamente allí o en cualquier otro sitio.

Bastante a precario, la vida sigue. La del país, claro. Porque la mayoría de los ciudadanos, que son pacíficos, amables, trabajadores y que están llenos de deseos de salirse de la actual pesadilla o de salir del país, son hom-

2

Vísperas de elecciones

José Agustín Goytisolo

Los liberales ganan de corrida, si no hay luego pucherazo o golpetazo militar, que no lo habrá, pues los militares están bien pagados, en puestos de poder y con trabajo

bres y mujeres que tienen miedo, y se comprende, de dejarse la piel en cualquier lugar y en cualquier momento. Yo también tengo miedo, y eso que acabo de llegar hace un par de días tan sólo.

En los medios de comunicación de todo el mundo resuenan aún los nombres de los asesinados más recientes y clamorosos, los nombres de tres candidatos presidenciales que concurrían a las elecciones del próximo domingo: **Luis Carlos Galán**, **Bernardo Jaramillo** y **Carlos Pizarro**. Pero junto a ellos hay cientos de muertos, cuyos nombres no salen siquiera en Prensa.

Así y con todo este panorama, en las calles y plazas se desarrolla una aparente vida normal y los comercios, las guarderías infantiles y las fuentes de soda son un revuelo de ondas multicolores, batitas pulcras y sobrecojedoras y pantalones de toda condición. El invierno, aquí y ahora, es benigno, de momento, pese a la amenaza de las inundaciones provocadas por los ríos que se desbordarán si no cesan estas lluvias clamorosas, espesas e intermitentes y pese a la amenaza de movimientos sísmicos o erupciones volcánicas, siempre imprevisibles.

En las facultades universitarias, aunque llenas de fervor político y de discusiones hasta hoy civilizadas, se estudia, se trabaja, se lee, se imparten clases. El nivel cultural es alto, y más en estas latitudes: por algo, Bogotá fue bautizada como la Atenas de Suramérica.

En el impreso de las nuevas papeletas de voto, que el Gobierno ha tenido que repetir para sustituir los nombres y las fotografías de los candidatos eliminados físicamente, aparecen como los que más posibilidades tienen de ganar cuatro personas: César

Gaviria, del Partido Liberal, hoy en el poder; **Rodrigo Lloreda**, por los socialconservadores, que tienen más de conservadores que de cualquier otra cosa que suene a social, y al que apoyan dos vacas sagradas del partido, los ex presidentes **Misael Pastrana** y **Belisario Betancur**; **Antonio Navarro Wolf**, del grupo civil Alianza Democrática, antiguo grupo guerrillero M-19, hombre que ha sustituido al asesinado **Carlos Pizarro**, y, finalmente, **Alvaro Gómez Hurtado**, del Movimiento de Salvación Nacional, formación también reciente, aunque no tanto como la Alianza Democrática M-19.

El vaticinio sobre el resultado de las elecciones no es nada arriesgado. Ahí va: el orden en el que acabo de escribir los nombres de los cuatro candidatos puede variar, pero creo que solamente en los dos últimos puestos. El ganador va a ser **César Gaviria**, y por amplio margen, y en segundo lugar se colocará **Rodrigo Lloreda**; continuará, pues, la tradicional competencia entre liberales y conservadores en este país, que cubre casi todas las etapas de la historia colombiana, ya sea en confrontaciones pacíficas como en luchas armadas. Pero esta vez los liberales ganan de

corrida, si no hay luego pucherazo o golpetazo militar, que no lo habrá, pues los militares están bien como están, pagados, en puestos de poder y con trabajo contra las guerrillas y los narcotraficantes, que supone ascensos, ingresos extras y otras cosas que me callo. **Navarro Wolf** y **Gómez Hurtado** se disputarán el tercer puesto, y parece que conseguirán que sus formaciones tengan representación parlamentaria.

Esto en cuanto a las elecciones, pues está en el candelero de la discusión política la decisión ya tomada del todavía actual —por pocos días— pre-

sidente **Virgilio Barco** de plebiscitar una Asamblea Constituyente, luego de los comicios, para que ésta proceda a reformar la Constitución colombiana. Y aquí hubo, hay y habrá polémica para rato, pues para los conservadores la actual Constitución ya está bien y no hay por qué modificarla, pues creen, con razón, que les desfavorecerá cualquier retoque. En este caso, los conservadores quieren conservar; en otros casos —el medio ambiente, el patrimonio artístico, los restos de honradez en el aparato del Estado—, no conservan nada. Como en todas partes. Como en España, sin ir más lejos, y eso que en España están en la oposición.

José Agustín Goytisolo es escritor, e inicia hoy, desde Bogotá, una serie de cinco entregas sobre la vida actual en Colombia.